

.Dossier

“Los estudios sobre memoria social en el siglo XXI: avances, desafíos y perspectivas”

**COORDINADO POR ENRIQUE ANDRIOTTI ROMANIN
Y CAROLINA TAVANO**



Espacio Faro de la Memoria. Foto de Joan Portos. Intervención de María Victoria Tripodi

Introducción: “El campo de investigaciones sobre memoria social frente a los cambios en el escenario latinoamericano”

La aparición de la revista *Clepsidra* hace más de una década significó un hito de importancia en el campo de estudios sobre memoria social. Desde entonces, en sus páginas, se dieron cita numerosas investigaciones visibilizando la diversidad y riqueza de estos estudios en la región. El esfuerzo y tenacidad de sus impulsoras/es, que sigue hasta hoy, ha dado sus frutos. Diez años no es nada y es todo.

En este aspecto, el *dossier* que aquí se presenta tiene un doble sentido. Por un lado, casi a modo de celebración, busca conmemorar los diez años de la revista siguiendo uno de sus trazos distintivos que consiste en ofrecer un recorrido plural y actualizado por diversas investigaciones relacionadas con las memorias sociales. Los artículos rigurosamente seleccionados, entre una vasta cantidad que recibimos, expresan la expansión y complejidad que ha adquirido el campo de investigaciones sobre memoria social. Por otro lado, el *dossier* busca destacar la importancia de estudiar las memorias sociales en el contexto de nuestra realidad latinoamericana (y global) extremadamente cambiante, incierta, tumultuosa y conflictiva. En este sentido, hay un aspecto que buscamos reivindicar: estudiar estas formas sociales de la memoria no es solo una tarea de investigación, sino también un requisito para recuperar el carácter constitutivo y emancipatorio de proyectos societales justos y equilibrados en nuestra región.

La escritura de este *dossier* ocurre en un tiempo histórico marcado por la reaparición en América Latina de actores sociales y políticos que disputan significados acerca del pasado de violencia estatal y paraestatal, derrumbando certezas y consensos que se creían alcanzados. Victimarios que reivindican crímenes masivos y matanzas generalizadas de poblaciones, mientras niegan o relativizan genocidios. En simultáneo, víctimas que claman por justicia y reconocimiento, que propugnan el no olvidar. Esto constituye un dato ineludible que otorga una trascendencia a las preguntas referidas a cómo se desarrollan las luchas y conflictos por la memoria social. Asimismo, la amplia circulación de imágenes, símbolos y discursos sobre pasados ideales, ficticios, inventados o imaginados por inteligencia artificial, potenciada por una conectividad mundial inédita en la historia abre nuevos interrogantes sobre qué significa hoy hablar de memoria social, sus temporalidades, sus condiciones de elaboración y su lugar en los procesos políticos de la región.

En suma, el panorama latinoamericano de este campo de estudios se muestra desafiante, a la vez que pone de relieve algunas premisas a veces soslayadas: la primera es que este campo se ha construido en base a comprender la lucha por los significados y representaciones por la que contienden actores sociales y políticos involucrados en políticas de la memoria, como parte de luchas más amplias por el poder. La segunda es que se trata de un campo abierto, dinámico y receptivo de nuevos tópicos y problemas, sensible a las transformaciones políticas, sociales e institucionales que tiene lugar en diferentes países de América Latina y del mundo. En nuestra región el fallido proceso de paz en Colombia, el aumento de la violencia derivada de la llamada *narcoguerra* en México, la política represiva contra las maras en El Salvador y Nicaragua, el trabajo de las Comisiones de la Verdad en Brasil,

Perú y Guatemala, los procesos de criminalización de la protesta en la región, los cambios gubernamentales en materia de políticas de memoria y espacios institucionales dedicados a los derechos humanos en Argentina, las reivindicaciones y denuncias en materia de género iniciadas por el *Ni una menos* y la escalada de protestas que llevaron al estallido en Chile, son solo algunos ejemplos de los tipos de transformaciones que han ocurrido. Estas producen rupturas y cambios que los nuevos y viejos actores involucrados en los procesos de memorialización deben enfrentar: el surgimiento de nuevas demandas y luchas por la memoria, la reconfiguración de las relaciones entre organizaciones internacionales y movimientos sociales, la redefinición de los espacios institucionales para la justicia transicional, y la relación entre los derechos humanos y la democracia. Estos temas cruzan y abren nuevos interrogantes en nuestro campo de estudios.

El conjunto de artículos reunidos en el *dossier* transita por preguntas que recorren de manera transversal a los estudios sobre memoria social. Algunas preguntas son constitutivas de este campo y continúan atravesando los debates, las reflexiones académicas y los trabajos de investigación: ¿cómo estudiamos las memorias sociales?, ¿cómo analizamos la compleja relación entre memorias y pasado, sus distancias, cercanías, distorsiones, elaboraciones?, ¿desde qué lugar lo hacemos y qué efectos tiene nuestra posición en los resultados alcanzados?

Los dos primeros artículos de este *dossier* asumen el desafío de explorar estos interrogantes, con reflexiones basadas sobre dos experiencias latinoamericanas muy distintas. Luis Jiménez Segura parte de la pregunta acerca de “cómo se produce el pasado” para aproximarse al caso mexicano situando en el foco del análisis la importancia del testimonio como categoría analítica que permite establecer puentes entre los estudios sobre memoria y la historiografía para el abordaje de las evocaciones del pasado. El texto sugiere un ejercicio a partir del análisis de testimonios orales elaborados junto con campesinos productores de papa en el pueblo de Tlanalapan (México), orientado por el objetivo de conocer parte de la historia agrícola regional a partir de sus recuerdos sobre la crisis productiva. Jiménez Segura busca demostrar cómo la elaboración y el análisis de testimonios de historia oral puede nutrir el valor explicativo de la historia del tiempo presente, entendiendo este recurso como fuentes que proveen tanto datos como reflexiones, mediados por la rememoración que se produce en el diálogo con el entrevistador y bajo marcos sociales específicos. Es decir, comprendiendo la elaboración de testimonios como *trabajos de memoria*, cuyo abordaje puede tanto complejizar como complementar o profundizar los aportes historiográficos para la comprensión del pasado reciente.

Desde Argentina, Santiago Cueto Rúa aporta a la reflexión sobre la posición epistemológica, ética y política de quienes investigan las memorias del terrorismo de Estado, centrándose en el caso argentino y en su propia experiencia de trabajo con víctimas y sobrevivientes. Como ejercicio de reflexividad, la preocupación central del autor se plantea en torno a la búsqueda de un punto de equilibrio entre la distancia y el compromiso con los actores, sus narrativas y sus causas. Cueto Rúa explicita una serie de dilemas teóricos, metodológicos y políticos que esto supone para el quehacer de la investigación. En particular, profundiza sobre los desafíos de estudiar las experiencias de actores que elaboran sus prácticas y memorias bajo

determinados marcos sociales y políticos cuando son en gran medida compartidos con el investigador, quien es a la vez ciudadano y tiene vínculos con ese mundo social. El trabajo de Cueto Rúa propone una revisión y actualización situada de un debate transversal en las ciencias sociales, atendiendo a las especificidades del campo de estudios sobre memoria.

Otro de los ejes que organiza los debates en este campo de estudios se conforma alrededor de los abordajes teóricos y conceptuales de los procesos de memoria, sus actores y la multiplicidad de dimensiones que continúan en expansión. Los siguientes tres trabajos del *dossier* representan contribuciones en este sentido: ya sea proponiendo miradas renovadas sobre algunos conceptos *clásicos* y sus usos dentro de esta área de las ciencias sociales, o bien aportando a consolidar el abordaje de dimensiones que están comenzando a ganar protagonismo.

Ivan Wrobel revisa el concepto de “campo de los derechos humanos” aplicado al estudio del proceso de creación del Parque de la Memoria – Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (Ciudad de Buenos Aires). Retomando la propuesta teórica de Pierre Bourdieu y dialogando con el *corpus* de trabajos que previamente adoptaron esta perspectiva para pensar las luchas por los derechos humanos en Argentina (los espacios sociales y actores). El texto de Wrobel concluye explorando las potencialidades de utilizar el concepto de campo para analizar la creación y gestión de un sitio de memoria y el entramado de actores allí involucrados. El autor muestra, de este modo, cómo este abordaje conceptual ilumina procesos como las disputas de sentido entre los grupos, las articulaciones con otros campos por fuera de los derechos humanos, las trayectorias y desplazamientos de los actores participantes. Contribuye, en suma, a profundizar el conocimiento acerca de esta experiencia emblemática en la Ciudad de Buenos Aires.

El artículo de Mauricio Suárez se circunscribe también a la Argentina pero con otra temporalidad, considerando los desafíos y limitaciones para abordar las memorias indígenas en base al caso de las comunidades de Santiago del Estero. A partir de una revisión bibliográfica, su objetivo general consiste en proponer una revisión teórica y epistemológica sobre el enfoque de las memorias aplicado al análisis de representaciones del pasado de comunidades indígenas. A lo largo del texto, Suárez pone de relieve cómo muchas de las categorías que organizan los estudios sobre memoria presentan limitaciones para pensar los vínculos que las comunidades indígenas desarrollan con el pasado. En particular, por confeccionarse en base a experiencias de sujetos con historias muy distintas. También destaca algunas perspectivas y conceptos que adoptados flexiblemente pueden ser aportes para la comprensión de las memorias de estas comunidades.

Desde un registro compartido con el trabajo previo, Juan Sebastián Granada Cardona y Laura Andrea Ferro Higuera busca construir un balance sobre los estudios de memoria en Colombia, un país cuya historia reciente está atravesada por la violencia política y los conflictos armados internos. El texto examina, en particular, las articulaciones entre este campo y los estudios del patrimonio. Su reflexión apunta a registrar los entrecruzamientos, áreas de interés compartidas y focos de atención, como también los desafíos y vacíos en los estudios existentes, que le permiten señalar nuevas rutas de investigación. En este marco, indaga en las zonas de conexión con los estudios del

patrimonio en base a la relación de la memoria histórica con fenómenos patrimoniales y al análisis de experiencias patrimoniales ligadas a memorias culturales. Culmina esta revisión destacando estudios confluyentes que se alejan de las miradas canónicas. El punto de llegada del artículo sugiere potenciales caminos de investigación que pueden profundizar en estas articulaciones, desde enfoques poco explorados como las políticas patrimoniales y de desarrollo, el turismo y la globalización.

En cierto modo, este trabajo abre una línea del *dossier* que se centra en la cultura como uno de los objetos privilegiados para observar, comprender y problematizar las memorias. Los siguientes cinco artículos profundizan este eje a través de estudios de caso que abordan distintos productos culturales y lenguajes artísticos, para explorar las maneras de recordar y relacionarse con los pasados dictatoriales en el Cono Sur. Una pregunta que atraviesa a este último conjunto de trabajos es: ¿cuáles son las condiciones y posibilidades que se abren para disputar los sentidos del pasado en contextos, escenarios y coyunturas cambiantes, por parte de actores que buscan trabajar sobre la memoria? En este aspecto, si bien los estudios aquí publicados se centran en un territorio específico como es América Latina, alumbran procesos globales más amplios de elaboración de sentido en torno a las violaciones masivas a los derechos humanos.

Los primeros dos casos comparten el objetivo de indagar representaciones de figuras y narrativas que se alejan o contraponen a la de las *víctimas*, que han sido objeto de estudio privilegiado en este campo de estudios. Desde Chile, Omar Sagredo Mazuela y Constanza Dalla Porta Andrade analizan la figura de los *victimarios* en la producción cultural del período posdictatorial en ese país. Los autores dialogan sobre la base del denominado “giro hacia el perpetrador” en el campo de estudios de la memoria histórica y cultural. El texto sostiene que si, en sus comienzos, el abordaje de estos sujetos en Chile se sostenía en un trabajo documental centrado en la relación víctima-victimario y en la representación arquetípica de la *maldad*, luego viró hacia una escenificación en que los perpetradores son (re)imaginados desde una perspectiva de posmemoria, con énfasis en elaboraciones de ficción histórica. Por medio del análisis de un corpus compuesto de dieciocho producciones audiovisuales, el trabajo da cuenta de aquel desplazamiento observando dimensiones como: quiénes son los perpetrados representados, su subjetividad, sus actitudes frente a la prisión, la política y la tortura, el tratamiento de nociones como los “pactos de silencio” y la “impunidad”.

Para el caso argentino, Bruno Ragazzi analiza las instancias de mediación, jerarquización y promoción de libros sobre la violencia política y los *años de plomo* a través de publicaciones periódicas. El autor selecciona uno de los suplementos culturales de mayor tirada en el país –*ADN Cultura*– para indagar, desde el paradigma del giro material, las operaciones de mediación memorial de dicho suplemento entre 2007 y 2015. Motivado por las preguntas acerca de cómo se representa la violencia política en Argentina y cuáles son los intereses que se encuentran detrás de las decisiones editoriales, Ragazzi analiza cómo y qué voces del arco social se presentan, abonando en suma a la reconstrucción del pasado desde el paradigma de la *memoria completa* (narrativa que busca equiparar los crímenes de *agrupaciones subversivas* con la violencia del terrorismo de Estado, relativizando la magnitud de esta última).

Los últimos tres trabajos del *dossier* recuperan, por lo contrario, las voces de las víctimas en Argentina con perspectiva subnacional, para abordarlas a partir de sus manifestaciones artísticas, haciendo uso de una mirada interdisciplinaria y atenta a las distintas temporalidades en juego. Desde la literatura, Silvana Mercedes Casali se aproxima a la *literatura de hijos* a partir del texto *Retroperspectivas* del autor tucumano Diego Reynaga. El análisis de esta obra se propone como puerta de entrada para conocer la construcción de memorias colectivas (y olvidos) de esta generación desde su dimensión narrativa, y considera los procesos de *transmisión* que el texto vehiculiza. Por último, Casali reflexiona acerca de la potencialidad de la escritura literaria en los procesos de memoria, que pueden ser entendidos también como el *arte de narrar*.

Con foco en el teatro, Fwala-lo Marin reflexiona acerca de las políticas de archivo durante los primeros años de posdictadura (1983-1989) en Córdoba, a partir de reconstruir los procesos de creación de archivos personales de cuatro *hacedores teatrales* de la provincia. En base a esta investigación, la autora indaga en las motivaciones para archivar y los criterios de composición seguidos por cada artista, considerando dimensiones afectivas, políticas y estéticas. El texto destaca dos funciones principales de estos archivos: como vía de acceso para conocer mejor el teatro de la época frente a la escasez de otras fuentes históricas y como lugar de preservación de la memoria colectiva.

Por último, María Victoria Trípodí pone el eje ya no en una disciplina artística sino más bien en un colectivo de activistas artísticos de la ciudad de Mar del Plata, quienes mediante distintos lenguajes y expresiones vinculan arte y política en el espacio público como prácticas conmemorativas. La autora dialoga con los estudios de los activismos artísticos y con aquellos que exploran la relación entre memorias del terrorismo de Estado y prácticas artísticas, para analizar el proyecto *Esquinas con Memoria* del colectivo Te Canta los Cuarenta. El artículo reconstruye su historia, sus modos de organización, el detalle de sus prácticas artísticas y la caracterización de sus activistas, aportando a la comprensión de memorias del terrorismo de Estado a escala local.

Este *dossier* ha tenido el objetivo de contribuir al balance y profundización de un campo académico ya consolidado en el Cono Sur de América Latina, pero también es nuestro deseo que este conjunto de textos constituya un vector de diálogo con los/as actores/as que llevan adelante la lucha social por el pasado, por el presente y por un futuro más justo en nuestro continente, que pelean por revertir injusticias y atrocidades, que buscan visibilizar y reivindicar sus historias frente a los poderes fácticos que los oprimen. A ellos/as, sea cual fuere la trinchera en la que se encuentren, va dedicado este *dossier*.

Enrique Andriotti Romanin (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Mar del Plata).

Carolina Sofia Tavano (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Mar del Plata)